

**DIEGO FERNANDEZ ESPIRO**

# **ESPEJISMOS**

**PROSCENIUM POR JUAN GANCIO**



**BUENOS AIRES**  
**FÉLIX LAJOUANE, EDITOR**

**78—CALLE DEL PERÚ—89**

**1891**





# ESPEJISMOS

TIRAJE: 800 EJEMPLARES

ADEMÁS,  
30 EJEMPLARES NUMERADOS:  
15 SOBRE PAPEL DEL JAPÓN  
Y 15 SOBRE PAPEL DE  
HOLANDA

NÚM. *2*.....





## PROSCENIUM

---

Á MANUEL V. DOLZ.

### I

**L**os franceses y los italianos se han disputado la invencion del soneto, atribuyéndola los primeros á Girard de Borneil, trovador del siglo XIII, que murió en 1278. y los segundos á Guittone d'Arezzo (¹), que vivió desde 1230 hasta 1294, y de quien hace mencion Dante en el terceto 19º del canto XXIV del Purgatorio (²).

---

(¹) Una coincidencia: Arezzo es tambien el nombre de la ciudad de Italia en que nació Petrarca.

(²) O frate, issa vegg'io, diss'egli, il nodo  
Che il Notaio, e Guittone, e me ritenne  
Di qua dal dolce stil nuovo ch'i'odo.

Segun Sainte-Beuve, Du Bellay fué quien introdujo en Francia el soneto:

*Du Bellay, le premier, la apporta de Florence,*

y en Florencia fué, precisamente, donde d'Arezzo terminó sus dias, más de dos siglos antes, pero el eminente crítico, sonetista muy distinguido, á la vez, se ha referido á la creacion del primer modelo nacional, con formas precisas y claras, porque Du Bellay pertenece al siglo XVI, mientras que el XV, para no tomar en cuenta á los trovadores, tuvo la misma Francia á Marot, que fué un excelente traductor de Petrarca.

Tan difícil seria hallar, á este respecto, la verdad, que, por mi parte, quiero admitir que la composicion se modeló entre las cuerdas de la lira de oro de Apolo, quien

*Inventa d'ul sonnet les rigoureuses lois,*

como lo afirma Boileau.

Satisface singularmente esta graciosa ficcion, por la cual tiene su origen en la divinidad más amable y seductora—me refiero á las divinidades masculinas—la forma métrica predilecta de génius é ingenios esclarecidos, forma siempre nueva, en su encanto y en su esquivéz; forma in-

mortal, inmortal como el amor, inmortal con Petrarca y su Laura, con Camoens y su Catalina de Ataide (1), con Shakespeare y su íntima y enigmática pasión salvaje, comparable á la del mismo Otelo (2).

Vive en el soneto la memoria de Du Bellay, y vive unida á la de Ronsard. Ambos continúan el viage de la eternidad, siguiéndoles la pléyade famosa del siglo XVI, de la que sobresalen, como cultivadores de la combinacion métrica que no desdeñó el Tasso en su prision, aquel

---

(1) « Los portugueses mueren de amor », decia Cervantes, y Camoens, en uno de sus sonetos, afirma que « de amor viven ».

(2) Los sonetos de Shakespeare provocan una preciosa cuestion de historia literaria. Dejemos á los biógrafos y á los comentadores el placer y la gloria de discutirla y de resolverla, si resolverla les fuera posible. Llamábase Pembroke ó Southampton aquel á quien está dirigida la mayor parte de los sonetos, lo que importa saber es que se contó en el número de los grandes señores que acompañaban á los comediantes en sus desarreglos y excesos. Shakespeare le llevó á la casa de una cortesana que le estaba tiernamente unida y el jóven calavera suplantó al poeta. Historia vieja y vulgar, pero su desenlace sale de lo comun. Por razones que Anacreonte hubiera podido explicar, pero que no nos interesa perseguir aquí, Shakespeare prefirió su amigo á su querida. Filon, *Historia de la literatura inglesa*.

interesante Jacques Tahureau, autor de un verso célebre:

*D'amour je vis et d'amour je respire,*

y otro inspirado, Olivier de Magny, de quien se conserva un encantador soneto, en forma de diálogo. Personajes: Caron, el barquero infernal, y una víctima del amor.

Cuando Montaigne quiere ofrecer á Mme. de Grammont, condesa de Guissen, un obsequio digno de ella, la presenta, emocionado, veintinueve bellísimos sonetos de la Boetie, su noble é inseparable amigo, y la dice: *ces vers méritent que vous les cherissiez*; Spenser se sustrae periódicamente á su musa, musa fecunda del mismo siglo XVI, para proporcionarse el placer de traducir á Petrarca y á Du Bellay; Milton suele iluminar sus tinieblas con sonetos como relámpagos:

*Milton, chantant les siens, ranimait son regard.*

*L'art poétique* perpetúa, además, á Gombaut, Maynard y Malleville, hiriendo de paso á un Pelletier, para quien «la medida fué siempre demasiado extensa ó demasiado breve», lo que muy frecuentemente ha ocurrido á muchos otros poetas.

---

Pero á Petrarca es á quien se debe, sin disputa, que el soneto tomara carta de naturalizacion en todas las literaturas europeas, impuesto, á veces, tras de luchas prolongadas entre innovadores y tradicionalistas. No me interesa estudiar aquí los fundamentos tan discutidos de una influencia tan combatida, y basta, para mi propósito, que Petrarca triunfara en Inglaterra con el conde de Surrey, en España con Boscan, en Francia con Ronsard, en Portugal con Camoens y en Alemania, mucho mas tarde, con el divino Goethe.

No pudo ser menos que extraordinaria aquella influencia cuando así venció los obstáculos opuestos á toda invasion extraña por una literatura que, como la alemana, se desarrollaba entonces en el mas deplorable aislamiento, celosa de una independencia comparable á la de los pueblos de la antigüedad, garantidos por montañas insalvables.

El mas bello soneto de Goethe es precisamente aquel en que compara su suerte y la de Petrarca, exhibiéndose con su amada á la luz de un eterno sol de primavera, despues de haberla hecho el juguete de sus caprichos, abandonándola un dia para atraérsela al siguiente, entre palmas y fiestas. « El amor de Petrarca, elevado y sublime,

dice en el primer terceto, quedó sin recompensa ; no fué sinó una pena del corazon, sino un eterno viérnes santo ».

Schlegel escribió tambien sonetos, y Mme. de Stael, su íntima amiga, recojió en su libro sobre la Alemania uno que es, en verdad, encantador. La eterna y misteriosa tendencia del alma, que quiere desplegar sus alas para subir al cielo, y el apego singular á la tierra y sus placeres cuando la muerte nos llama, constituyen el tema hermoso del delicado soneto de Schlegel.

Introduutores del soneto en Inglaterra fueron Enrique Howard, conde de Surrey, y Tomás Wyatt, en las postrimerias del reinado de Enrique VIII. Ambos habian recorrido juntos la Italia, y juntos acometieron con éxito la reforma del antiguo metro inglés, siguiéndoles en la tarea lord Berner y lord Sheffield. Taine habla de todos ellos, con cierta extension, en su magnífica historia, pero estudia especialmente la interesante personalidad poética del *Petrarca inglés*, como llama á Surrey, en cuyas estrofas vibra el acento íntimo de un platonismo suspirante, consagrado á la bella Geraldina, que fué su Laura. Podria decirsele *gran maestro d'amore*, segun la frase que usa el historiador Loiseau al ocupar-

se de Camoens y sus armoniosos y delicados sonetos, tan superiores á todos los escritos despues en lengua portuguesa, incluyendo á los del mismo Bocage.

Con las antiguas formas italianas, apareció en España el soneto al alborear el siglo XVI, provocando la memorable contienda que inició Juan Boscan, el patricio de Barcelona. Y el mismo Boscan refiere que fué un veneciano, Andrea Novagiero, quien le alentó para la campaña, cuando se encontraron en Granada, y quien le « dixo por qué no prouaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos authores de Italia ». Boscan imitó á Petrarca, si bien se mostró superior al maestro en muchas de sus composiciones, y dejó noventa y tres sonetos en lengua castellana, abriendo el camino á discípulos que despues le aventajaron.

Garcilaso de la Vega, por ejemplo, que vivió

*Tomando ora la espada ora la pluma,*

segun su propia expresion, escribió treinta y siete sonetos, que adquirieron inmediatamente popularidad y fama, y que fueron preferidos á los de Boscan por la elegancia de la forma, la ternura del concepto y la gracia de la intencion.

Siguiéronles Fernando de Acuña, el hábil cortesano madrileño, poeta y soldado, á quien amó Carlos V, y Gutierre de Cetina, el autor de aquel dulce y eterno madrigal:

*Ojos claros, serenos,  
Si de dulce mirar sois alabados. . .*

Debe hacerse especial referencia á Gregorio Silvestre, organista mayor de la catedral de Granada, tarea inofensiva, pero que no le impidió, sin embargo, combatir á los *petrarquistas* y ser luego uno de ellos, y de los mas distinguidos. Sus sonetos fueron modelos de versificación, segun muy respetables testimonios históricos; pero, ya que no han llegado á mi conocimiento, quiero reproducir aquí estos versos encantadores, pertenecientes á una cancion que he hallado en una cita y que revelan por si solos la naturaleza poética de su autor:

*No quieren ser de oro, no,  
señora, vuestros cabellos;  
qu'el oro quiere ser dellos.*

La denominacion de *petrarquistas*, con la cual se distinguió á los innovadores, se debe á Cristóbal de Castillejo, que se puso á la cabeza de los sostenedores de la vieja escuela, cuyo único ideal artístico era el poema del Cid, en el que veian em-

peñosamente algo mas que un monumento de la literatura nacional, digno de veneracion, sin duda, pero cuya forma no podia ser una forma eterna.

La literatura española ha contado, además, con muchos otros sonetistas de primer orden, y basta recordar á Luis de Leon, Lope de Vega, Juan de Arquijo, Góngora y Argensola, que figuran todos en el tomo III de los *Trozos escogidos*, por el Dr. Calixto Oyuela. El soneto *Judit*, de Lope, y el titulado *Al Guadalquivir*, de Argensola, son, en verdad, notabilísimos. Entre los contemporáneos, se distinguen, sin que importe desden un olvido muy posible, y segun mis lecturas, porque no pretendo hacer un estudio completo y erudito, Gaspar Nuñez de Arce, con su famoso apóstrofe á Voltaire, y Manuel del Palacio, con su más hermosa composicion, quizá: *Nabucodonosor*,— ños sonetos presentables como acabados modelos. Del Palacio ha escrito, sin duda, muchos otros de mérito; pero, no puede perdonársele que se valga, en la mayor parte de ellos, de una forma de expresion que merece respeto, para sorprender al lector, en el último verso, con chuscadas de mal gusto, á veces grotescas, que hacen dejenerar en epigramático el género poético de que tratamos.

Los franceses, los poetas contemporáneos de la Francia, casi en su totalidad, han cultivado, también, el soneto, con éxito brillante, pero es necesario hacer honrosísima mención de Sou-lary, el *especialista*, y puede decirse de sus composiciones, según su propia expresión:

*Rien de moins dans le cœur, rien de plus dans le corps,*

magnífico verso de su soneto—soneto, digno de reemplazar, en las citas obligadas, al de Lope de Vega, eternamente célebre.

Basta la enumeración hecha, con todas sus omisiones, para evidenciar la predilección de las más grandes eminencias de la poesía, en todas las épocas, por el género de composición á que me refiero. Sería preciso buscar, ahora, la causa de esa predilección. ¿La hallaríamos en la misma dificultad que el soneto ofrece para ajustar dentro de sus estrechos límites un pensamiento poético que ha de ser desarrollado con estricta sujeción á exigencias artísticas de una severidad implacable? En este caso, el soneto sería algo como una coquetería del genio, como una reverencia del espíritu libre á las leyes de la composición más tiránica, ó como un ejercicio de condensación, indispensable para inteligencias acos-

tumbradas, por lo comun, á no hallar obstáculos que detengan el torrente de su inspiracion desbordada. ¿Cómo explicar, si nó así, que Shakespeare escribiera sonetos? (1)

En cuanto á los que lo cultivaron exclusivamente, ó con marcada preferencia, debieron encontrar en la forma elegida singulares concordanias estéticas con la manera personal de concebir y practicar lo bello. En la poesía, como en la pintura, el artista cultiva el género que mejor responde á sus tendencias y á sus gustos; el soneto es una tela pequeña, en la que caben todos los asuntos, por enormes que ellos sean; las inmensidades de los cielos y de los mares no aparecen deprimidas en los cuadros mas reducidos de De Martino; el amor no es menos intenso ni menos apasionado en el soneto *Ruego*

---

(1) Estos versos son preciosos, porque nos permiten constituir, uniendo fragmentos, la historia del corazon de Shakespeare. Ofrecen, además, otro punto curioso: *el poeta mas grande de la época moderna, prisionero entre los grillos de un soneto.* A las mil puerilidades de la casuística amorosa de que fué inventor Petrarca, Shakespeare mezcló su poesía, una poesía vaga, triste y como deprimida, resto de la aubrosia agriada que halla el poeta en el fondo de su copa al despertar del sueño de una orgia.—Filon.

de Guido y Spano que en las incommensurables tragedias antiguas. Breve y delicada la forma, seduce á los que trabajan la idea hasta hacer de ella una preciosa miniatura artistica.

Diego Fernandez Espiro, el autor de los sonetos reunidos en este volúmen, ha encontrado, sin duda, que el mayor encanto de este género de composiciones reside en su brevedad. Vencidas las dificultades, dispuesto el pensamiento para ser expresado en esos catorce versos y ser desarrollado metódicamente, sin mengua de la espontaneidad ni de la fluidez del estilo, el poeta de los *Espejismos* ha resuelto el problema de pensar y de sentir hondo sin necesidad de grandes volúmenes para traducirse y expresarse. Es tambien el soneto, entonces, el ideal de los poetas que no se revelarían, probablemente, si fuera preciso escribir, para ello, más renglones que los contenidos en dos cuartetos y dos tercetos. Ellos quieren trazar en el aire sus cuatro pinceladas y dejar terminado el cuadro bajo la primera inspiracion de la idea.



## II

Diego Fernandez Espiro es un poeta y es un artista; pero es mas artista que poeta. Prefiere uno cualquiera de sus versos á la mas hermosa de sus concepciones; diríase que, antes de concebir, ejecuta; que vá de la expresion á la idea, de la forma al fondo; que busca el cuerpo para la envoltura, como si anticipara la enunciacion del pensamiento al pensamiento mismo. Ocúrresele, en un buen momento, llamar á Otello: «Júpiter negro del amor salvaje», sin que haya precedido meditacion, ni razonamiento alguno, á la frase; Fernandez Espiro la encuentra y la proclama bella, la destina para final de un soneto, coronado antes de nacer, y proyecta, y modela acabadamente, la figura que ha de asentarse con gallardía sobre el pedestal de aquella frase.

Pero, todavía, prefiere, al verso, los vocablos que lo animen, lo llenen, lo iluminen; y los prefiere así, en su valor real, no en la importancia

relativa del papel que desempeñen en la oración. Cuando dice, de Luzbel, que « en los umbrales del eden *bravea* » (1), Fernandez Espiro

---

(1) No puede resistir el autor de este prólogo al deseo de insertar aquí los bellísimos conceptos contenidos en una carta íntima que le dirigió el distinguido autor de *Irresponsable*, Dr. Manuel T. Podestá, con motivo del prólogo mismo, que fué publicado en el diario LA NACION. Refiérense aquellos conceptos á la manera como Fernandez Espiro presenta á Luzbel en ese verso único (*En los umbrales del eden bravea*), pues el Dr. Podestá no conocia entónces el soneto completo:

« Ese Luzbel, pintado así, es una revelación; tiene vida, acción, audacia infinita. Me parece oír sus alaridos y ver en actitud imponente delante del guardian de aquellas puertas, que le rechaza con una mirada angelical de compasión y de desprecio. Ahí está el artista, original en su vigorosa expresión sintética, que encuadra al morador de las tinieblas y pinta al espíritu rebelde, eternamente rebelde del genio del mal. Su Luzbel no es el de Fausto, que vá á perder almas y racta como un mercader el puñado de carne que debe llevar á sus hornallas; es un Luzbel-Dios, que vá soberbio á desafiar la ira divina y á perturbar el eterno y delicioso bienestar de las rejiones celestiales; que vá á luchar y á caer herido en el abismo, con el brazo nervudo roto, la frente ensangrentada, y mordiéndolo con rabia las uñas garfías de su mano izquierda. Es el Luzbel que volverá siempre del abismo á disputar la gloria, el mando, el gobierno del mundo á quien todo lo hizo y en quien todo vive, y que rodará siempre por la pendiente rápida, vencido, humillado y proscrito de la luz ».

sería capaz de hacer cesion de su lira, que es todo su haber, con tal que se reconociese y aplaudiese la novedad, la gracia, la nobleza de su palabra. Dispone, en efecto, el poeta, de un vocabulario lujoso, con voces que él ama y pronuncia detenidamente, como deleitado por ellas mismas, ó como si anhelase que el interlocutor las acogiera respetuoso y conmovido; voces artísticas, amplias, sonoras, desbordantes, porque á veces se me figura que trasponen los límites de la composición, como las flores sobresalen del vaso, doblándose sus tallos en los bordes, para caer al exterior y rodearlo.

Cuando habla, va seleccionando, merced á una predisposicion especialísima de su inteligencia, ó á un procedimiento mental, convertido en facultad por el ejercicio constante, las palabras mas apropiadas al tono del asunto que trata y al diapason en que desea mantener su voz. Y si á veces deja caer, en la conversacion íntima, un vocablo impensado, ese vocablo hiere inmediatamente su oído, porque él se escucha con interés; entonces, se detiene, como á contemplarlo; lo estudia y lo analiza; lo repite, si lo halla grato, acariciándolo con los labios al pronunciarlo, hasta que muy luego lo incorpora en un verso, y lo

engarza despues en un soneto, que es todo un homenaje al vocablo mismo.

¿Decadente? pregunta alguien, con cierta fatuidad desdeñosa. Si, decadente, como Ruben Dario, porque es un fanático del estilo; porque revuelve sin descanso el idioma, para extraer de su seno los mejores elementos artísticos; porque los inventa, cuando no los halla, y porque la combinacion de esos elementos,—que para él son colores, y notas, y piedras preciosas,—constituye su mas constante preocupacion, su anhelo mas ferviente. Ayúdale á mantener y dignificar su culto una imaginacion que parecería influenciada, sobreexitada, por el hastchisch ó por el ópio, como la de Baudelaire; una imaginacion que no permite al poeta darse cuenta, siquiera un instante, de la posicion de su cuerpo en el mundo físico ni de la posicion de su espíritu en el mundo moral.

Fernández Espiro es, en todo momento, el mismo autor de estos sonetos. Cuando se le trata íntimamente, se observa que su intelijencia jamás abandona la preocupacion de expresarlo todo en la misma forma opulenta y galana. Entre sus amigos, sacrifica muchas veces un juicio íntimo, un pensamiento madurado, á múltiples

expresiones orijinales y felices, que le son propias, y que le compensan ampliamente el sacrificio de una opinion, ya que, llegado el caso, ha de manifestarla franca y sériamente. Le agrada producir efecto, ser comprendido y aplaudido, pero los triunfos que él prefiere son los que alcanza en el círculo íntimo en que actúa, entre los que le conocen á fondo y tienen estudiadas su idiosincracia y su índole personales.

Si se vé condenado á la soledad, en una de sus frecuentes temporadas de forzoso retiro, goza á sus anchas en la creacion de formas nuevas, sin que le acosen anhelos locos de publicidad y exhibicion. Ha debido librarse con él una verdadera batalla para reunir en este volúmen sus sonetos; quería pasar por el mundo como el ave por los aires, sin dejar una nota de su canto, y se ha llamado á sí mismo, en una de sus mas sentidas composiciones:

*el poeta infeliz, el vagabundo  
trovador de las hondas seledades.*

Con el decoro personal, ha salvado siempre, de sus contiúas derrotas en la lucha por la vida, el decoro del artista, que él ama y pregona con lejítimo orgullo, irguiéndose en actitudes heró-

cas para publicar que no lo ha perdido ni lo ha mancillado en la prolongada aventura de su vida errante.

Ama su independencia, y es celoso de ella, considerándola absoluta, en las horas de romántica exaltacion.—Absoluta, si señor, suele decirnos, porque el día ménos pensado puedo morirme de hambre, sin el mayor inconveniente ni la mayor dificultad. Admira el carácter fuerte, le seducen los rasgos de altivez, odia al millonario que acumula sin aprovechamientos espirituales, y le encanta ver como otros derrochan *bien* su fortuna, ya que él no la tiene, para dispersarla á todos los vientos.

Elogia y aplaude sin el mayor escrúpulo la obra propia, cuando la encuentra buena; antes de pronunciar uno de sus sonetos, echa atrás su cabeza byroniana; atusa y hiergue sus bigotes rubios; clava en cada uno de sus oyentes una mirada penetrante é insistente; se retira, como para preparar una actitud; se adelanta, luego, á pasos medidos, y exclama con aire de profunda conviccion:—¡Qué bello! ¡qué noble! ¡qué caballeresco! Apesar de su juicio, anterior á la exhibición de lo que tanto le encanta, se siente la necesidad, despues de escucharle, de convenir en

que tuvo razon para entusiasmarse y exhaltarse.

Pero, si juzga así las producciones propias que le agradan, es severo y hasta implacable con las que le disgustan, renegando la paternidad de ellas y condenándolas al olvido y la muerte. Explicase así que no figure en esta coleccion un soneto á Gilbert, el infortunado poeta francés. Fernandez Espiro lo encuentra imperfecto, malo, en contra de la opinion de sus amigos, que no han logrado convencerle.

Admira tambien, y expresa sin reservas su admiracion, la obra ajena, pero es preciso que elia le encante, le seduzca, le enloquezca, como *la Hija del bosque*, de Juan Maria Gutierrez, la mayor parte de las poesías de Guido y Spano, las de Nuñez de Arce, algunos sonetos de Manuel Reina, el canto á Byron de Salvador Diaz Miron . . . Tiene una memoria privilegiada, en la que conserva todas esas composiciones, demostrándose siempre mas dispuesto á recitar cualquiera de ellas que una produccion orijinal. Y recita admirablemente, haciendo resaltar las bellezas de un verso, las sublimidades de una concepcion y el encanto de un giro gracioso, introduciendo frecuentemente voces propias en las estrofas ajenas.

Si se halla en presencia de uno de los *terribles* de nuestro mundo literario, ante cuya vanidad lo mejor es no alterarse, Fernandez Espiro se muestra mas vano que su interlocutor y se complace en hablarle como maestro á discípulo, con cierto tono molesto de proteccion y conmiseracion. Esa fatuidad, agresiva, él se la prepara ad-hoc, para esos casos; no es la ingénua, graciosa y atrayente que los amigos le conocemos y que él usa mientras está entre ellos ó mientras se vé observado por personas en cuyo espíritu tiene fé. Cuando se le conoce, la primera impresion es extraña; creeríasele un ingenio desequilibrado, una originalidad peligrosa, pero bien pronto se descubre en él una intelectualidad robusta y un criterio asentado, sin embargo de las mil extravagancias y modalidades curiosas de su individualidad complicada.

Suele usar frases lapidarias; tiene el don precioso de caracterizar á un tipo en una palabra; cada hombre de letras le inspira un apodo feliz, enaltecedor ó deprimente, segun su juicio; las «grandes mentiras públicas», que son para él las reputaciones falsas, le indignan y le sublevan.

Sus hábitos bohemios y sus gustos refinados

---

podrian llevarle al uso y al abuso de excitantes para su imaginacion y de venenos gratos y generosos en sensaciones dulces é inefables;—siempre lo he temido. Temo, por ejemplo, que la morfina llegue á seducirle, pero confio, al mismo tiempo, en que él sabrá hacer uso de toda la fuerza de voluntad que se reconoce, y pregona, para reaccionar á tiempo, y para decidirse un buen dia por las costumbres espartanas con que alguna vez debe haber soñado, merced á las veleidades de su fantasía, evitando así las tentaciones que han malogrado tanta cabeza hermosa en su juventud mas prometedora.

Falta en su lira la cuerda patriótica; no le conozco el yambo hiriente ni el anatema anoadador (1), pero su personalidad se completa en las luchas de la prensa politica y en las luchas armadas contra las tiranías opresoras y los gobiernos afrentosos. Soldado en el Quebracho y en el Parque, ambas derrotas le hallaron en su puesto con un fusil al hombro.

---

(1) Débese á esta afirmacion mia, contra la cual ha protestado enérgicamente Fernandez Espiro, el soneto *A mi patria*, indudablemente hermoso, que figura en la coleccion. Insisto, no obstante, en que la poesia patriótica no se armoniza con sus tendencias artisticas.

Fernandez Espiro es hijo de Entre-Rios, y su espíritu refleja de singular manera la naturaleza alternativamente atrevida y huraña de su tierra natal. Con frecuencia le asaltan anhelos de volver á las selvas de Montiel é internarse en ellas, pero quizá observa luego que no es ya posible la vida primitiva del bosque virgen y que no hay en la república árbol que no esté amenazado de caer herido por el hacha de los zapadores del progreso.

Volviendo á sus sonetos, me complace que todos ellos obedezcan á las reglas inflexibles de este género de composicion y que Fernandez Espiro no haya intentado violarlas para satisfacer cierta tendencia humana á lo irregular y lo anormal,—tendencia que suele confundirse con un espíritu de reforma *a outrance* y que no es sino un prurito vano de orijinalidad mal entendida. El soneto ha de ser cultivado con un profundo respeto por su manera propia de ser y desenvolverse; darle formas irregulares, *libertinas*, es desnaturalizarlo por completo. Si la imaginacion se resiste á encerrarse dentro de su molde estrecho y exigente, ¿por qué se pretende forzar ese molde? La pretensión sería, en todo caso, pueril é inoficiosa, desde que el mérito real del

soneto reside en su constitucion única y especial, y desde que, violentada esa constitución, ella deja de ser la propia del soneto. Esas modificaciones suelen ocultar, en muchos casos, insuficiencia ó impotencia para dominar las divinas leyes de Apolo, pero preferible sería, entónces, no intentar acojerse á los beneficios de esas mismas leyes, tan severas.

La constancia de Fernandez Espiro dista mucho de la de aquel poeta, cuyo nombre se me escapa, que los viérnes se encerraba en su gabinete de trabajo para adelantar un soneto que alcanzó á la edad de veinticinco años antes de llegar á su fin. Tampoco puede él decir, como Ronsard :

*Je fay mille sonnets, je me romps le cerveau*

porque no pasan de treinta los suyos y porque ni en obsequio á todos ellos *se rompería la cabeza*, sacrificio intelectual que no le es, felizmente, necesario. *Otelo, Desdémona, Don Quijote, Dulcinea, Agua-fuerte, Crimen, Expiacion, Hidalguía*, que son, quizá, los mas hermosos sonetos de su coleccion, adquirieron forma definitiva en unas cuantas horas, bien que esas horas las haya pasado el autor á la orilla del lago de Saavedra,

á pocos pasos de su residencia veraniega... de todo el año, donde le acompaña su perro amado, como el gato de Petrarca, cuyo esqueleto se conserva en Italia. ó, mejor, como el de Tasso, quien pide á su noble animal, en un precioso soneto, que, á falta de otra luz para escribir, le preste la lámpara de sus ojos. Allí vive el poeta, dado á interpretar *los ruidos del silencio*, que traducirá algún día. La eterna queja del viento en el follaje; el movimiento de las aguas, llámense lago, río ó mar; la diana y la oracion, en la pajarera colosal del bosque, impresionan hondamente su fantasia, la provocan y la llevan á la accion.

Es para mi un placer y una satisfaccion que aparezcan, por fin, reunidos en un volúmen, los bellísimos sonetos de Fernandez Espiro. Yo los entrego así á sus amigos, y á los que han de apreciar, sin preocupaciones ni prevenciones ajenas al arte, el valor real de estos versos inspirados y la personalidad originalísima del poeta de los *Espejismos*, en cuyas páginas aparecen, alternativamente, tipos, y pasiones, y caracteres, pintados con calor de alma, pureza de expresion y brillo de imágenes. Ni el autor ni el prologuista se recomiendan á los lobos de la literatura; obedece el primero á instancias amistosas y el

segundo á tendencias invariables de su espíritu, pero desdeño, por mi parte, anticipadamente, el juicio de los que pretenden suplir una insuficiencia rabiosa con un excepticismo calculado.

La obra que viene es la obra de un poeta y de un artista. Yo me descubro.

Buenos Aires, 18 diciembre 1890.

JUAN CANCIO.







## ESPEJISMOS

---

### I

#### *A MI MADRE*

**P**roscrito de mi hogar como un guerrero  
le disputé su triunfo á la victoria,  
echando las angustias de mi historia  
á las hambrientas simas del sendero.

Tenaz luché, valiente y altanero,  
retemplando mi fuerza en tu memoria,  
y si no pude conquistar la gloria  
salvé ileso el honor del caballero.

Yo quería tejer para tu frente  
una corona augusta y esplendente  
con flores de mis selvas entrerrianas.

Era el ideal que perseguí afanoso  
cuando soñé mandarte cariñoso  
mis pobres versos á besar tus canas.

---

## II

*A MI PATRIA*

**L**a cólera sagrada que me inspira,  
Lvengadora esplosion del patriotismo,  
en clamoroso hirviente paroxismo  
vibrante estalla desbordando en ira.

Si no es tu augusta tradición mentira  
que fingió de la historia el heroismo,  
excre tu cobarde servilismo  
rudo anatema en mi sonante lira.

Esclava de oprobioso vasallaje,  
con un supremo alarde de coraje  
riñes teatral, fantástica batalla.

Y vuelves á entregarte á tu vileza,  
miserable despojo de grandeza  
que se disputa hambrienta la canalla.

---

## III

*HOMENAJE*

**D**espojo de las rudas tempestades  
que el alma azotan como el mar profundo,  
errante voy atravesando el mundo  
al fulgor de siniestras claridades.

El espíritu soy de otras edades,  
rico de gloria y en dolor fecundo :  
el poeta infeliz, el vagabundo  
trovador de las hondas soledades.

Soñador inspirado, visionario,  
trepo altivo y estoico en mi locura  
el áspera pendiente del calvario.

Y arranco á mi dolor la última nota  
para adorar rendido la hermosura  
arrojando á sus piés mi lira rota.

---

## IV

*IDEAL*

Si en el misterio de la noche oscura  
Una voz quejumbrosa habla á tu oído  
y con doliente acento estremecido  
tiernas promesas de pasión murmura;

Si te dice que adora tu hermosura  
como un recuerdo de su bien perdido,  
seré yo que te cuento entristecido  
el dolor de mi amarga desventura.

Yo que en las horas del amor te veo  
pasar en voluptuosa lontananza  
desatando las ansias del deseo.

Yo que te busco con la fé perdida  
como al bello ideal de la esperanza,  
como al último sueño de la vida.

---

## V

## DON QUIJOTE

**E**ncajado en la bélica armadura,  
Emaltenido en menguado rocinante,  
atraviesa la vida el arrogante  
paladin de la humana desventura.

Amalgama de génio y de locura,  
guerrero, trovador, sabio y amante,  
en triunfo vá del caballero andante  
por todo el mundo la inmortal figura.

Se alzó como un espectro, de la nada,  
sobre la noche de su edad sombría,  
para abrir con los golpes de su espada  
la huella de los siglos venideros,  
y á traves de los tiempos todavía  
prosigue su matanza de carneros.

---

## VI

*DULCINEA*

Fué una ficcion. El a'ma generosa  
del visionario caballero andante  
la dió en los sueños de su fiebre amante  
la forma de la carne esplendorosa.

Con su pasion la consagró famosa,  
á su destino la ligó triunfante  
y su temible espada justiciante  
rindió á los piés de la bastarda diosa.

Panza el bellaco, infame pregonero,  
descubre al mundo la genial falsía  
de la noble creacion del caballero.

Mas no puede destruir á Dulcinea  
que engendra en su fantástica ironía  
la sublime locura de la idea.

---

## VII

*TEMPESTADES*

Con qué desprecio, tempestad, te admiro!  
Mas veloz que el relámpago y el viento  
sabe surcar mi alado pensamiento  
el espacio y el mar en raudo giro.

Si en tu furor satánico me inspiro,  
á tu grandeza superior me siento;  
que es mas potente que tu airado acento  
la sonora cancion en que deliro.

Rujes soberbia, estremecida y fiera:  
el rayo rasga de la nube el seno,  
el huracan aullando vocífera,  
rueda en los écos resonando el trueno...  
y es mas terrible en su siniestra calma  
la silenciosa tempestad del alma.

---

## VIII

*TĒDJUM VITAE*

Soy un sér infeliz. Indiferente  
Sá los aullidos de la bestia humana,  
no siento los afanes del mañana  
ni las hondas angustias del presente.

Llevo rayos de luz sobre la frente,  
porque nací de raza prometeana  
y sé cantar en inspirado hosanna  
las grandezas del genio omnipotente.

Olvidado del mundo y de mí mismo  
arrastro la amargura de mi historia  
sobre el áspera senda del abismo.

Y solo pido á la tediosa vida  
un verde gajo de laurel de gloria  
para echarlo á los piés de mi querida.

---

## IX

## CRIMEN

No puedo, vacilante, me decía,  
y la hebraica pupila luminosa,  
fosforescente y húmeda, anhelosa,  
clavaba ardiente en la pupila mia.

Iba en la noche á desmayarse el día.  
Májica estaba en su actitud llorosa,  
y trémula y amante y silenciosa,  
su inocencia mis ansias resistía.

Supremo impulso me arrojó temblando  
de hinojos á sus piés;—con tal ternura  
besé sus albas manos, suplicando,  
que al estrechar, convulso, su cintura,  
no puedo, repitióme sollozando,  
y cayó entre mis brazos su hermosura.

---

## X

## EXPIACION

Cuando la sombra vagarosa avanza,  
Desfumando en la luz sus tenuidades,  
emerje de sus quietas soledades  
la imájen de tu cándida esperanza.

Fantasma airado de tu cruel venganza,  
conjura las pasadas vanidades  
para azotar mis torpes liviandades  
con el furor de su macabra danza.

Si abismé tu inocencia en mi locura,  
aun me dice mi culpa, estremecida,  
la doliente vision de tu amargura.

Y en vano, en vano la mendigo calma,  
que arrastro en las tinieblas de mi vida  
el horror de Cain dentro del alma.

---

## XI

*CRISTO*

Su vida fué un relámpago. Su historia,  
grabada en el martirio de su suerte,  
se derramó en la sangre de su muerte  
para llenar el mundo de su gloria.

A través de los siglos su memoria  
guía á la humanidad, que osada y fuerte  
lucha como él, que triunfador inerte  
sobre la cruz clavaba la victoria.

Apóstol de la fé noble y severo,  
mas grande en su inmortal filosofía  
que Sócrates famoso y justiciero,  
la libertad su génio iluminaba  
cuando al hombre del hombre redimía  
y la augusta verdad le revelaba.

---

## XII

## LuzBEL

No es el angel rebelde condenado  
Ná la eterna expiacion de su delito.  
Es el soberbio criminal maldito  
que en la tiniebla se revuelve airado.

Demoniaco fantasma del pecado,  
lanza en las sombras estridente grito  
y cruza sobre el piélago infinito  
en la heróica actitud del renegado.

Bello y altivo y orgulloso y fuerte  
invade con satánica alegría  
los oscuros dominios de la muerte.

Su flamigera espada centellea,  
la cólera celeste desafía  
y en los umbrales del eden bravea.

---

## XIII

*AGUA FUERTE*

**H**ay en su cuerpo de deidad pagana  
las blandas curvas de la hetaira griega;  
encanta, hechiza y con pasión se entrega  
como la antigua meretriz romana.

Egregia artista, impúdica y liviana,  
con sus amantes voluptuosa juega;  
seduce con desden y cuando ruega  
impone su hermosura soberana.

Arrastra su existencia licenciosa  
en una ardiente atmósfera abrasada.  
Es la joven bacante lujuriosa  
que se embriaga de amor y se dá loca,  
con caricias de fuego en la mirada  
y desmayos de besos en la boca.

---

## XIV

*EN LA SOMBRA*

**E**ncerrado en mi terco escepticismo  
no pienso en Dios, ni en tus virtudes creo.  
Obedezco á la voz de mi deseo  
y en las torpezas del placer me abismo.

No achaques á locura mi estoicismo  
ni á necia vanidad de que alardeo ;  
la mezquindad de la existencia veo  
y desprecio del mundo el egoismo.

Pero si encuentras mi moral viciosa  
y te espanta el horror de la caída,  
dejémonos de controversia ociosa.

Yo bien me sé que en la comedia humana  
solo hay una verdad siempre mentida :  
la fábula inmortal de la manzana.

---

## XV

## DESDEMONA

Empezó en el sèpulcro tu victoria,  
Como un claro de luz la noche oscura,  
ilumina tu pàlida figura  
del moro fiero la siniestra historia.

Signo es tu nombre de su eterna gloria  
porque sublimas su inmortal locura ;  
y es mas grande tu noble desventura  
coronando en el tiempo su memoria.

Si la traicion te condenó á la muerte,  
no pudo infame mancillar tu suerte :  
te levantaste del abismo al cielo.

Mirto sagrado á tu serena frente  
ciñó el amor. Desdèmona inocente  
aun vive muerta en el furor de Otelo.

---

## XVI

## OTELLO

Fué tu pasión la de la hirsuta fiera  
de las umbrosas selvas tropicales ;  
la pasión con que el tigre en los juncales  
acaricia feroz su compañera.

La duda te embravece, te exaspera  
y azuza tus impulsos criminales,  
ofreciendo á tus celos inmortales  
la cruel fruición de la venganza artera.

Jamás la humanidad sintió tan hondo,  
ni agitó con mayor cólera el fondo  
del mar huracán el férvido oleage.

Te dió el genio su olímpica altiveza  
y consagró la gloria tu grandeza,  
Jupiter negro del amor salvaje.

---

## XVII

*MERETRIX*

Surge gallarda, majestuosa, erguida,  
de entre las ondas del revuelto traje,  
como el mas bello y soberano ultraje  
lanzado á las grandezas de la vida.

Su carne vende; en el placer lo olvida.  
Siente el amor en lúbrico homenaje  
y enfanga en el brutal libertinaje  
su hermosa y triste juventud perdida.

No sabe del honor; goza un instante  
con la avidez sensual de la bacante  
el triunfo de su beso mercenario.

Reina infeliz de infame mancebía,  
se corona de rosas en la orgía  
para caer desnuda en el osario.

---

## XVIII

*TENTACION*

**D**ame un beso en la boca; soy discreto  
como la sombra de la noche es muda.  
¿Cabe en tu amante corazón la duda  
cuando estoy, Clelia, á tu querer sujeto?

De tus encantos guardaré el secreto ;  
tu honra en mi fé de caballero escuda  
y tu alma ardiente á mi reclamo acuda,  
panal sabroso de la miel de Himeto.

Desecha, hermosa, tu recelo vano;  
de los falsos placeres de la vida  
sólo es cierto el amor, cuando es humano.

No esquives, pues, la voluptuosa llama.  
El mundo sabe, aunque talvez la olvida,  
que solo es bella la mujer cuando ama.

---

## XIX

## DESMAYO

**M**i vida es el vacío. La quimera  
clavó en mi juventud su zarpa airada  
y arrojó mi existencia destrozada  
de la esperanza á la avidez rastrera.

Me engañó la ilusion, torpe ramera  
que nunca, nunca de gozar cansada,  
excitaba mi fuerza aniquilada  
con su loca caricia aventurera.

Arido hastío, enervador, amargo,  
adormeció en la inercia del letargo  
las ánsias de mi espíritu divinas.

Y solo, triste, incrédulo, cansado,  
me siento en los escombros del pasado  
como Mario á llorar sobre las ruinas.

---

## XX

*RESURGAM*

No estoy vencido. Mi orgullosa frente  
levanto de la vida en el combate  
y altivo espero el enemigo embate  
como el peñon la furia del torrente.

    Mi espíritu genial temor no siente.  
El golpe de la suerte no me abate.  
Mi corazón en la esperanza late  
de luchar y vencer mientras aliente.

    El espacio es del aguila altanera  
que con las alas azotando el viento  
navega audaz en la azulada esfera.

    Tambien yo, cual el aguila arrogante,  
triunfador me alzaré—tengo su aliento—  
y á traves de las tumbas, adelante!

---

## XXI

## A LA MUERTE

**M**acilenta vision de mis delirios,  
hermana de las sombras y las ruinas,  
que las noches eternas iluminas  
y presides los hórridos martirios;  
pálida diosa amada de los lirios,  
que la cobarde humanidad dominas  
y entre tumbas y túmulos caminas  
al resplandor de los funéreos cirios,  
ven á calmar las penas de mi vida,  
vierte piadosa en mi alma adolorida  
la luz extinta de tus ojos huecos.

Hazme entrever la impenetrable nada  
y arrúllame con tu caricia helada  
para adormirme entre tus brazos secos.

---

## XXII

## PROMETEO

Si es que puede el humano pensamiento  
lanzarse audaz con luminoso vuelo  
á sorprender en la region del cielo  
la eterna ley que rige el firmamento;

si asiste de la tierra al nacimiento,  
si lee del mundo en el movable suelo  
y augusto llega en su infinito anhelo  
á regular del orbe el movimiento;

si vence la estension, el tiempo pausa,  
la razon de los hombres ilumina,  
sonda el abismo, la primera causa  
descubre de la nada en el arcano  
y mueve el universo y le domina,  
¿por qué no es Dios el pensamiento humano?

---

## XXIII

## VÉRTIGO

Ven á mis brazos á olvidar tus males  
y mis cálidos besos amorosos  
sorprendan con espasmos voluptuosos  
de tu carne las ansias virginales.

Ven á mí con tus cándidos ideales.  
Te diré los secretos venturosos  
que guardan los instantes deleitosos  
de los rápidos goces terrenales.

Dale á mi fuerza tu sensual belleza,  
tu juventud á mi esperiencia fía,  
á mi pasión consagra tu pureza ;  
y cuando llegue de tu amor el día,  
sabrás que en la existencia que arrastramos  
solo hay placer en el placer que damos.

---

## XXIV

*LÍNEA CURVA*

Es la dulce espresion de la belleza  
que el mármol ó el color immortaliza,  
la que en suaves contornos eterniza  
la noble majestad de su grandeza.

Línea gentil de plástica riqueza  
que las formas humanas diviniza;  
el eterno infinito simboliza  
y copia la genial naturaleza.

El arte y el amor la presintieron.  
Su estética caricia recibieron  
las vagas ondas del nervioso rio.

En graciosa armonía se despliega,  
y traza el torzo de la Vēnus griega  
ó la estela del astro en el vacío.

---

## XXV

*HIDALGUÍA*

Quién rompe de la noche en que he vivido  
la quieta soledad? Quién, amistoso,  
le tributa su aplauso cariñoso  
al pobre soñador desconocido?

Quién con noble cuidado ha recojido  
el canto de mi lira lamentoso,  
para arrancar mi nombre, generoso,  
del anónimo eterno del olvido?

Acaso alguno que en mi mente inquieta,  
en las aciagas horas de la vida,  
sorprendió los delirios del poeta.

Y de esta errante juventud perdida  
quiso marcar el triste simbolismo  
con un surco de luz en el abismo.







## INDICE

.....

	<u>Páginas</u>
PROSCENIUM . . . . .	5
A mi madre. . . . .	31
A mi patria. . . . .	32
Homenaje. . . . .	33
Ideal . . . . .	34
Don Quijote . . . . .	35
Dulcinea . . . . .	36
Tempestades . . . . .	37
Tedium vitæ . . . . .	38
Crímen . . . . .	39
Expiación. . . . .	40
Cristo . . . . .	41
Luzbel. . . . .	42
Agua fuerte. . . . .	43
En la sombra . . . . .	44
Desdémona. . . . .	45
Otelo . . . . .	46
Meretriz. . . . .	47

---

	Páginas
Tentacion. . . . .	48
Desmayo . . . . .	49
Resurgam . . . . .	50
A la muerte. . . . .	51
Prometeo . . . . .	52
Vértigo. . . . .	53
Línea curva. . . . .	54
Hidalguía. . . . .	55



**EJEMPLAR**  
**IMPRESO EXPRESAMENTE PARA**  
**MARIANO DE VEDIA**  
**(JUAN CANCIO).**

